penſada nueva, que no pudo dar reſpueſta ninguna à la embaxada, ni hablar al Embaxador, ni à los que le iban acompañando; y aſſi ſe partieron triſtiſſimos de París, y cada qual ſe fue à ſu caſa. De eſta manera ſabe Dios por medio de la muerte llenar de tinieblas, y luto la tierra, en el dia de mas lucimiento, como dixo ſu Profeta.

Pues no ſabes quando has de morir, pienſa que puedes morir oy, y eſtá ſiempre diſpueſto, para lo que ſiempre puede venir: confia en la miſericordia de Dios para implorarla luego; mas no preſumas el dilatar tu converſion un momento. Qué ſabes, ſi te darán tiempo paraque la puedas invocar, ò ſi deſpues de invocada merecerás ſer oído? Sabete, que la miſericordia de Dios no eſtá prometida, à los que ſe fian de ella para pecar, con eſperanza de el perdon, ſino à los que temiendo la Juſticia Divina ceſſan de pecar. Y aſſi dice S. Gregorio: *La miſericordia de Dios omnipotente ſe olvida de aquel, que ſe olvida de la Juſticia de Dios Omnipotente; porque no podrá hallar à Dios miſericordioſo, quien no le teme juſto.* Por eſto ſe repite tanto en la Sagrada Eſcritura, que la miſericordia de Dios, es para los que le temen. En una parte ſe dice: *La miſericordia de el Señor, deſde lo eterno, y haſta la eternidad, es ſobre los que le temen.* Y en otra: *De la manera, que tiene miſericordia el padre de ſus hijos, tiene Dios miſericordia, de los que le temen.* Otra vez dice: *Segun la altura deſde la tierra al Cielo, corroboró ſu miſericordia ſobre, los que le temen.* Finalmente, la miſma Madre de miſericordia dixo en ſu Divino Cantico, que la miſericordia de el Señor ſería *de generacion en generacion, para los que le temen.* Vés como la miſericordia Divina no ſe promete à todos; y como quedarás excluído de ella, mientras preſumieres de ella, y no temieres la juſticia? Pues qué temor de la juſticia ſerá, que pudiendote morir oy, dilatas tu converſion para deſpues de algunos años, quando los vicios no tanto los dexes tu, quanto ellos te dexarán? Mira, lo que dice S. Auguſtin: *La penitencia en la muerte es muy peligroſa; porque no ſe halla en la Sagrada Eſcritura ſino uno, eſte es el Buen Ladron, que en ſu muerte tuvieſſe verdadera penitencia. Eſte ſe halla, paraque nadie deſeſpere; pero hallaſe ſolo, paraque nadie preſuma; porque en el hombre ſano, la penitencia es ſana; en el enfermo, enferma; en el muerto, muerta.* Algunos ſe han con Dios, como el Rey Dionyſio con la eſtatua de Apolo, à la qual quitó una capa de oro, que tenia, diciendo: Eſta capa ni es buena para Invierno, ni para Verano; porque para Verano es peſada, y para Invierno fria,

Gregor. in Moral. Omnipotentis Dei miſericordia illius obliviſcitur, qui omnipotentis Dei juſtitiæ fuerit obliitus; quia miſericordem Deum invenire non poterit, qui eum juſtum non timet.

fria, y ſin abrigo. Aſſi ſon algunos, que no hallan tiempo conveniente para ſervir à Dios. En la mocedad dicen, que es muy temprano, y que ſe ha de dar à la edad ſu tiempo; que quando viejos tratarán de veras de virtud, y que no ſe ha de enflaquecer con penitencias, el vigor de la juventud; porque quedan enfermizos ſiempre, y no ſon de provecho toda la vida; pero llegando la vejéz, ſi acaſo llegan, dicen, que eſtán llenos de achaques, y que no tienen fuerzas para hacer penitencias. De eſta ſuerte, quieren engañar à Dios; mas ellos miſmos ſe engañan. Al Apoſtol Santiago, no le parece bien el modo de hablar: Mañana irémos à tal Ciudad, y eſtarémos alli un año; porque no ſabemos, lo que ſerá mañana. Pues ſi aun hablando de coſas temporales, no es bueno decir, mañana lo haré; en el procurar la ſalvacion de el alma; cómo puede uno decir, de aqui à diez años, ò veinte, quando ſea viejo, pues quizás nunca lo ſerás? De qué ſirve dilatar à mañana, lo que tanto importa, que ſea oy, pues importa tanto, que ſea; y podrá ſer, que mañana no ſea, ſi no fuere oy? En eſte engaño eſtaba San Auguſtin, y aſſi dice: *Sentia, que era detenido, y repetia eſtas voces: Miſerable, haſta quando, haſta quando? Mañana, y mañana; por qué no ſerá eſta hora el fin de mi torpeza? Eſto decia, y llorba con muy amargo ſentimiento de mi corazon.*

August. Confeſſ.

§. III.

SObre la incertidumbre de la muerte, ſe añade el ſer una; porque no ſe puede emmendar el yerro de morir mal, con morir bien ſegunda vez. Dios dió al hombre doblados los ſentidos, y otras partes de el cuerpo: dióle dos ojos, paraque ſi le faltaſſe uno, le quedára otro, de que ſervirſe: dióle dos oídos, paraque enſordeciendo de el uno, pudiera ſuplir ſu falta con el otro: dióle dos manos, paraque deſpues de perdída la una, no eſtuvieſſe todo perdído; pero muerte no le dió ſino una, y ſi aquella ſale mal, ſomos de el todo perdídos. Terrible caſo! Que la coſa de mas importancia, que tenemos, que es el morir; no tenga prueba, ni experiencia, ni remedio! Que ſe haya de hacer de una vez ſola, en un momento, pendiendo de ella la eternidad, y ſi ſe yerra la primera vez, no ſe puede emmendar ſu yerro! Eſcrive Plutarco de Lamacho Centurion, que reprehendiendo à un ſoldado por un yerro, le prometió no hacerlo mas. Al qual replicó el cuerdo Centurion: Bueno eſtá eſſo. Claro eſtá, que en la guerra no ſe puede errar dos veces, por el grande daño, que de un yerro ſe puede ſeguir; pero ſi en la guerra no

ſe puede errar dos veces, en la muerte, no ſe ha de errar ni una; porque ſu yerro no tiene remedio. Si à un ruſtico, que no huvieſſe diſparado ſaeta ninguna, le dieſſen arco, y aljava, y le mandaſſen tirar à un blanco muy apartado, con la condicion, que ſi le erraſſe de la primera vez, le havian de quemar vivo, pero ſi le acertaſſe, le premiarian con muchos dones, y riquezas; en qué afliccion ſe viera eſte hombre, quan congoxado eſtuviera, pues eſtaba forzado à hacer una coſa tan dificultoſa, y de la qual no tenia deſtreza, y en que le iba tanto, y que le havia de hacer una vez ſola, ſin poder emmendar con el ſegundo tiro el yerro de el primero? Pues eſta es nueſtra ſuerte: no ſé, como nos podemos reir: nunca hemos muerto, ni tenido experiencia, ni deſtreza de coſa tan dificultoſa, y una ſola vez hemos de morir, y en ello nos va la eternidad de los tormentos infernales, ò de la Bienaventuranza de el Cielo. Còmo vivimos tan deſcuydados, y olvidados de morir bien, pues para eſto nacimos, y ſe ha de hacer una ſola vez? Eſta accion, que es la mas importante de la vida, la qual hemos de hacer delante de los Angeles, y de la qual depende la eternidad, es ſin reparo ni emmienda. Las acciones humanas, que ſe repiten, ſon de tal condicion, que ſi ſaliò mal una, otra podrá ſalir bien, y lo que ſe perdiò en una, ſe puede ganar en otra. Si à un rico Mercader ſe le hundiò un año ſu nave en el Occeano; otro le llegará otra cargada de riquezas, que recompenſe la pérdida paſſada. Y ſi à un grande Orador le ſaliò mal una declamacion, y por eſſo perdiò credito; con otra lo podrá cobrar: pero en ſaliendo mal la muerte una vez, no puede haver otra mejor, ya no ſe reſtaurará ſu pérdida. Lo que es unico, es digno de mayor eſtima, pues ſu pérdida ha de ſer irreparable. Eſtimemos el tiempo de la vida; pues no hemos de tener otra vida, en que ganemos la eternidad. Eſtimemos aquello, con que podemos hacer una muerte precioſa, ò por mejor decir, vida, y muerte precioſiſſima, aprendiendo en la vida à morir. Bien dixo un piadoſo Doctor: Si todos los que han de exercitar un oficio, ò hacer alguna coſa de importancia (y aun de ſolo guſto, como es el danzar, y baylar,) eſtudian primero como lo han de hacer; qué razon hay paraque no ſe eſtudie el buen morir, ſiendo la mas dificil, è importante coſa de quantas hay en el mundo? Si un hombre eſtuvieſſe obligado à dar un ſalto muy dificultoſo, con eſta condicion, que ſi ſaltaſſe bien, le dieſſen un Reyno muy opulento, y rico, y ſi ſaltaſſe mal, fueſſe eſclavo, y reméro perpetuo; ſin duda ninguna, que ſe prevendria para dar bien el ſalto, y ſe enſayaria, antes que llegaſſe el tiempo ſeñalado para el efecto, de que tan diferentes ſuertes eſperaba. Quanto mas diferentes ſon, las que ſe eſperan de el ſalto, que hemos de dar de la vida à la muerte, pues los Reynos de la tierra comparados con el de el Cielo, ſon vaſura; y el remar en Galeras, comparado con el Infierno, es gloria? Quando el ſalto es largo, y peligroſo, ſuele el que ha de ſaltar para darle mejor, tomar la carrera de atrás: pues ſabemos, que el ſalto de la vida à la muerte es tan peligroſo, y largo; razon ſerá, que para darle mejor tomemos la carrera deſde el principio de nueſtra corta vida, deſde que comienza en noſotros el uſo de la razon, y conozcamos por ella, que es vida mortal, la que vivimos, y cenſo al quitar, y que hemos de pagar reditos, y principal, quando menos penſarémos. El dia en que coronaban al Emperador, acoſtumbraban los antiguos (ſegun refiere San Juan Elemoſynario) preſentarle en manos de los Arquitectos mas primoroſos de aquel tiempo unos pedazos de diferentes marmoles, paraque eſcogieſſe de ellos, el que mas le contentaſſe para fabricar ſu ſepulcro, dandole à entender, que havia de durar tan poco ſu Imperio, que era meneſter comenzar luego ſu ſepulcro, paraque ſe acabaſſe, antes que ſe le acabaſſe la vida: y que no podria governar bien à ſus Vaſſallos, ſi no ſe governaba à sí con la memoria de la muerte: y à todos los demás aviſaron con eſta ofrenda myſterioſa, que quando comenzaſſe en noſotros el imperio, y dominio de nueſtra alma (que es el uſo de la razon) trataſſemos luego de nueſtra muerte, entendiendo, que en el aparejo de ella, conſiſte el buen govierno, y la perfeccion de la vida. La perfecta vida (dice S. Gregorio) es meditacion de la muerte. Aquel tiene la vida perfecta, que la gaſta en eſtudiar en la muerte. Aquel vive bien, que aprende, y eſtudia como ha de morir: y el que no ſabe eſto, no ſabe nada, ni le ſon de provecho las demás ciencias. Qué le aprovechó à Ariſtoteles, todo quanto eſtudió, y todo quanto ſupo? Nada. Aſſi lo confeſſó eſtando cercano à la muerte, quando rogandole ſus diſcipulos, que les dixeſſe alguna ſentencia notable, pues tantas havia dicho, y eſcrito en ſu vida, reſpondió eſta: Entré con pobreza en eſte mundo, viví con miſeria, y muero con ignorancia, de lo que me importaba ſaber. Dixo bien; porque no havia eſtudiado como havia de morir. Muchos diſcipulos tiene Ariſtoteles de las ciencias que ſupo; muchos le ſiguen en ſus opiniones; pero muchos

Lib. 12. Moral.

chos mas le imitan en esta ignorancia, que tuvo de la muerte.

Ganemos el tiempo, en que podemos ganar la eternidad; porque una vez perdido, perderémos el tiempo de esta vida, y la eternidad de la otra. Quantos millones de hombres están en el Infierno, que despreciaron el tiempo, mientras estaban en el mundo, y ahora padecieran por un millon de años, y aun por un millon de millones, quantos tormentos se padecen en el Infierno, porque les diessen un instante de tiempo, en que pudiessen ganar la vida eterna de la gloria, haciendo penitencia; y no tendrán remedio? Y tu, no instantes de tiempos pierdes, sino horas, dias, y años. Mira lo que diera un condenado por este rato que tu pierdes, para poder salir de el Infierno. Guarda, no te veas tu con el mismo pesar, quando no tendrás reparo de el tiempo, que ahora desperdicias. O locos, quantos buscan vanos entretenimientos para passar el tiempo, como si el tiempo no tuviera esse cuidado de passarse, aunque ellos no quieran! Passase, y vuela el tiempo de esta vida; y tu no quieres grangear la otra. Mira, que en tiempo puedes ganar eternidad, no mires la pérdida de tiempo, solo como pérdida de tiempo, sino como pérdida de eternidades; pues en un instante de tiempo puedes ganar infinitos instantes, de lo que has de gozar los siglos de los siglos. Poco es para ganar premio eterno el tiempo de esta vida, que passa mas ligero que el viento. Mira, como no pierde tiempo la velocidad, con que viene la muerte tras ti; pues aun mientras tu duermes corre ella; y tu te atreves à estar ocioso: *Tu duermes*, (dice S. Ambrosio) *y el tiempo anda.* No estés un instante parado, pues puedes en él ganar mas Cielo. Mercado, y ferias de la eternidad es el tiempo, como dice el Nazianzeno: no dexes de lograr el barato; porque en passandose esta vida, no hay ocasion de merecer: y mira, que es corto el plazo en que dura el grangear, y la ganancia ha de ser eterna. Oye, lo que te enseña un Gentil, que no conoció este bien de el tiempo de ganar en él la eternidad, y con todo esso dice: *No nos dió la naturaleza tan liberal el tiempo, que haya lugar de perder alguna partecita de él: y considera, quantos tiempos pierden aun los muy diligentes; à unos les ocupa algun tiempo la falta de su salud, ò de los suyos, otro tiempo los negocios necessarios, otro las ocupaciones publicas, tambien el sueño nos divide la vida. Pues de este tiempo tan estrecho, y tan veloz, qué nos aprovecha gastar en vano la mayor parte?* El mismo Author aconseja, que hemos de porfiar en vencer la ligereza de el tiempo con la diligencia de su buen uso,

Ambr. in Ps. 1. Tu dormis, & tempus ambulat.

Seneca ep. 118.

Lib. de brevitate vitæ. Cum celeritate tempo-- ris utende, celeritate certan-- dum est.

uso, y empleo. Sin conocimiento de Fé, dixo esto Seneca, sin saber, que con un instante de tiempo se podia grangear una eternidad de Gloria. Qué debemos hacer nosotros con la luz de el Cielo, que tenemos, y la noticia de los bienes eternos, y con las amenazas de el Infierno? Vivamos siempre muriendo, y cada instante de tiempo entendamos, que es el ultimo; con esto no perderémos el tiempo tan precioso, y ganarémos lo eterno. Acordemonos, de lo que dixo San Juan Climaco: *No se passa el dia presente bien, sino es, que pensemos, que esta hora es la ultima de toda nuestra vida. Aquel es bueno, que cada hora aguarda la muerte; pero aquel es santo, que todas las horas la desea.*

Climac. grad. 6. Non est præsentē diem pietransire, nisi hanc horam esse ultimam totius vitæ nostræ existimemus.

Por lo menos tratemonos como mortales, creamos, que lo somos, mostrando con nuestras obras, que sabemos, que hemos de morir, y que ha de topar con fin nuestra vida. Pidamos à Dios, lo que suplicaba David: *Señor, haced que conozca mi fin.* Claro está, que hemos de morir, claro está, que no sabemos quando, claro está, que no ha de ser mas que una vez; pero va mucho, (como nota S. Ambrosio) quando nos lo dice Dios, à quando lo discurrimos nosotros. Persuadamonos, que nos hemos de morir, y no sabemos quando, que esto ha de ser una vez sola, sin tornar à coger en las manos el tiempo, que una vez salió de ellas. Avergoncemonos de lo que un Gentil dice, que hemos de hacer con la memoria de estas tan notables condiciones de la muerte, aconsejandonos à obrar bien. El Emperador Marco Antonio dá estos admirables consejos en su Filosofia: *Repara en el fin de el tiempo, que tienes señalado, el qual si no le gastáres en procurar la paz de tu animo, se te passará, y no bolverá, y mas despues de difunto. Cada hora solicite tu animo para obrar con fortaleza, como conviene à un varon Romano, con una perfecta, y no fingida gravedad, humanidad, liberalidad, y justicia; y entre tanto aparta à tu animo de todo otro pensamiento: lo qual harás, si de tal manera hicieres qualquiera obra, y negocio, como si fuera el postrero de tu vida, paraque no admitas vanidad alguna.* Este es admirable consejo: Pues sabes, que has de morir, y no sabes quando, haz cada obra como si fuera la ultima que en acabandola de hacer huviesses de espirar. Sobre todo procure uno quitar pecados, quitar malas inclinaciones, quitar los pensamientos de la tierra, y levantarlos al Cielo, juntamente con su corazon, y afecto, que siempre sea recto, y puesto en Dios. Un arbol, que está torcido, ácia alli cae, quando le cortan, adonde estaba inclinado. Si no está uno inclinado al Cielo quando vive;

Probatus ille est, qui mortem singulis horis expectat. Sed ille sanè sanctus est, qui singulis horis desiderat.

Anton. lib. 2. de princip.

ndonde puede caer en muerte? Tema el Infierno.

CAPITULO III.

De el momento, que está en medio de el tiempo, y eternidad, y como por ser fin de el tiempo de esta vida un momento, es por esso terribilissimo.

§. I.

DEbemos tambien considerar, lo que es sin duda assombro, todo lo que ha de passar en el momento de la muerte, para el qual nos dan el tiempo de esta vida, y de el qual depende lo eterno de la otra. O tremendo punto, que es fin de el tiempo, y principio de la eternidad! O espantoso instante, en el qual se cierra el plazo de esta vida, y se determina el negocio de nuestra salvacion! O momento, de el qual pende la eternidad, y cómo debes estar ahora con provecho en nuestra memoria, paraque no estés despues con nuestro arrepentimiento, y sin utilidad alguna! Quantas cosas han de passar en ti? En un instante se acaba esta vida, y en él se rebuelven todas las obras de ella, y se da la sentencia, que se ha de executar eternamente. O ultimo momento de la vida, y primero de la eternidad, qué temeroso eres; pues en ti no solo se dexa la vida, pero se da cuenta de ella, y se entra en region no conocida! En un momento tengo de dexar de vivir, en él tengo de vér à mi Juez, en él se me han de mostrar mis pecados, con toda su gravedad, y muchedumbre; en él se me ha de hacer estrecho cargo de todos los beneficios divinos, y se ha de pronunciar la sentencia de mi salvacion, ò de mi condenacion eterna. Assombro es, que para tan importantes casos no se dé mas tiempo, que un punto de tiempo, y que no haya lugar de réplica, ni diligencia, ni apelacion. O tremendo momento, de el qual pende tanto! O momento el de mas importancia, que tendré en tiempo, y eternidad! Admirable es la suma sabiduria de Dios, que puso un punto en medio de el tiempo, y de la eternidad, al qual se endereza todo el tiempo de esta vida, y de el qual depende toda la eternidad de la otra. O momento, que ni eres tiempo, ni eres eternidad, sino Orizonte de el tiempo, y la eternidad, que partes lo temporal, y eterno! O qué estrecho momento, y qué dilatado punto, donde se concluyen tantas cosas, y se da tan estrecha cuenta, donde se oye tan rigurosa sentencia, que se executará siempre! Estraño caso! Que el negocio de la eternidad se haya de resolver en un momento, sin dar lugar à diligencia, quando no podrás acudir à los Santos de el Cielo, ni à los Sacerdotes de la tierra; ni aquellos rogarán por ti, ni estos te darán absolucion; porque el rigor de el Juez en el punto que espires, no dará lugar à misericordia! San Juan dice: Que de la presencia de el Juez huirá la tierra, y el Cielo. Qué podrás tu hacer, que no podrás huir, y eres contra quien es el pleyto? Dicese, que huirá en aquel punto el Cielo, y la tierra; porque ni los Santos de el Cielo te favorecerán con sus intercessiones, ni los Sacerdotes de la tierra te podrán acudir con los Sacramentos de la Iglesia; porque de nada havrá lugar, ni havrá quien te ayude. Qué diera entonces un pecador por poder pedir confession? Ya no havrá lugar de nada, y lo que entonces te estuviera bien, y ahora desprecias, no podrás hacer. Prevente en tiempo, quando te puedes ayudar, y no aguardes al punto, donde nadie te ayudará; ahora puedes ayudarte, ahora quieren los Santos favorecerte: no aguardes al momento, donde ni tu podrás, ni los Santos querrán.

Apocal. 20. A cujus conspectu fugit terra, & Cœlum.

Paraque se haga algun concepto de esto, quiero contar una historia, que refiere San Pedro Damiano, en una carta, que escrivió al Papa Alexandro II. de la qual dice el mismo Santo, que siempre que se acordaba de ella, le causaba espanto. El caso fue, que yendo dos hombres à cortar leña à un monte, les salió al encuentro una sierpe de disforme grandeza, que levantadas dos cabezas, que tenia, y abiertas las bocas de entrambas, y sacadas las lenguas de tres puntas, ò saetillas cada una, y centelleando los ojos, les acometió. El uno de aquellos hombres, que era mas animoso, en llegando à él la sierpe, la tiró un recio golpe con el acha, de suerte, que la cortó la una de las cabezas; pero luego se le cayó el acha de las manos. La serpiente como se vió ofendida, llena de furia, y rabia, acometió, al que estaba desarmado, y le rodeó todo el cuerpo enroscandole apretadamente. El hombre afligido dió voces à su compañero, que le viniesse à ayudar, ò que por lo menos le diesse el acha para herir aquella serpiente, y defenderse de ella, la qual le llevaba arrastrando à su cueva. Mas el compañero fue tan cobarde, que no se atrevió à nada, sino que despavorido, y espantado echó à huir, dexando à aquel triste hombre en poder de la serpiente, que muy rabiosa se le llevó à su cueva sin remedio, ni ayuda, por mas voces que daba, y gritos que arrojaba hasta el Cielo. Con ser esta historia solo un tosco borron, de lo que passará el pecador en el punto, que salga de la vida, donde sin remedio, ni esperanza de él, quede en poder de el dragon de el In-

Lib. 1. epist. 10.